

Managua 5 de Noviembre de 1910 El Centinela

EL PATRIOTISMO

Algunos me piden que tenga más patriotismo y que sea menos disociador.

Mucho me gusta complacer a los amigos, y me propongo seguir el consejo al pie de la letra.

No hay en mi concepto para el hombre mejor ideal que el de la patria. Yo no tengo otro. Quizás yerro en la manera de comprenderlo.

Puede ser que para mí sea patriotismo lo que para los demás no es. Unos creen que el patriotismo está vinculado en el caudillo, que sin Pedro o Juan en el poder, la patria muere. Para los tales el pueblo nada vale, la opinión de las masas es un peligro, la libertad de conciencia un anatema.

No pienso así. Van a tener necesidad de taladrarme el cerebro para inyectar en mi espíritu esa manera de pensar. Que me taladren, que me claven en una cruz, pero yo diré siempre:

La patria no es el caudillo.

La patria es algo más grande. Es el bienestar de todos, el pensar de todos, la libertad bien comprendida, el derecho repartido por igual, la justicia repartida equitativamente, a los liberales como a los conservadores.

Si me hubieran dicho allá en el Rama que se iba a derramar sangre para llevar al poder al caudillo tal, al guerrero cual, como se hizo con José Santos Zelaya, yo me hubiera ahorcado primero, en lo cual sin duda mis adversarios habrían encontrado la única cosa loable. Se habrían alegrado de ver mecer mi cuerpo al viento suspendido de las altas ramas de un cedro.

Porque yo sé por la historia que los caudillos han sido funestos en todos los pueblos de la tierra. No se endiosar a nadie porque estoy convencido

de que el endiosamiento pervierte al endiosado y pervierte a los ciudadanos, convirtiéndoles en esclavos y cortesanos.

Si esta manera de hablar no es patriotismo, que venga Dios y lo diga. Enséñenme otra manera de patriotismo para ver si mi dura mollera la puede comprender. Lo quiero, lo deseo, para que no me llamen disociador.

A quienes disocio? A los malos de los buenos, llámense liberales o conservadores? En mi concepto obro bien. La moral es la más alta expresión de la sociedad y los partidos.

Hombres ciegos, fanáticos, de que me acusáis?, cual es mi delito? Será el de ver claro en el comportamiento social, el de comprender las fuerzas que puedan encaminarnos a la igualdad política? Donde están esos patriotas capaces de demostrar que la patria no es el fulano, el perencejo, es el partido.

No juzguemos con las palabras de los sofismas. Elevémonos sobre nuestras miserias. No avergoncemos el destino que nos llevó al capitolio. Veamos primero por el pueblo, por ese pobre pueblo, fustigado, asesinado, crucificado.

No incubemos nuevos déspotas, que ya es bastante con el ejemplo de Zelaya, con su dominio insano, prolongado por diez y siete años, a causa de la adulación rastrera, vil y baja.

J. M. Moncada.

Transcrito por Iván Falla Moncada, 11/11/2018.